

# HISTORIA DE EXALUMNOS

## MANUEL JOSÉ TORO RUIZ TAGLE A06: TENÍA UNA INQUIETUD MUY FUERTE POR HACER MI CONTRIBUCIÓN A LA SOCIEDAD (...) Y DECIDÍ DAR UN GOLPE DE TIMÓN

Manuel José tiene una de sus metas muy claras: quiere marcar la diferencia y hacer del mundo un mejor lugar. Por muy cliché que suene, todos los pasos de Manuel lo han llevado a buscar formas en las que él sea un verdadero aporte a la sociedad, logrando mejorarla con herramientas: “Lo que más rescato, y lo que intento vivir día a día en mi trabajo, es la misión que comparto por ser Scout, de dejar el mundo mejor que como lo encontré, sirviendo a los demás en todo momento, y dando lo mejor de mí con la ayuda de la gente que me rodea, señala.

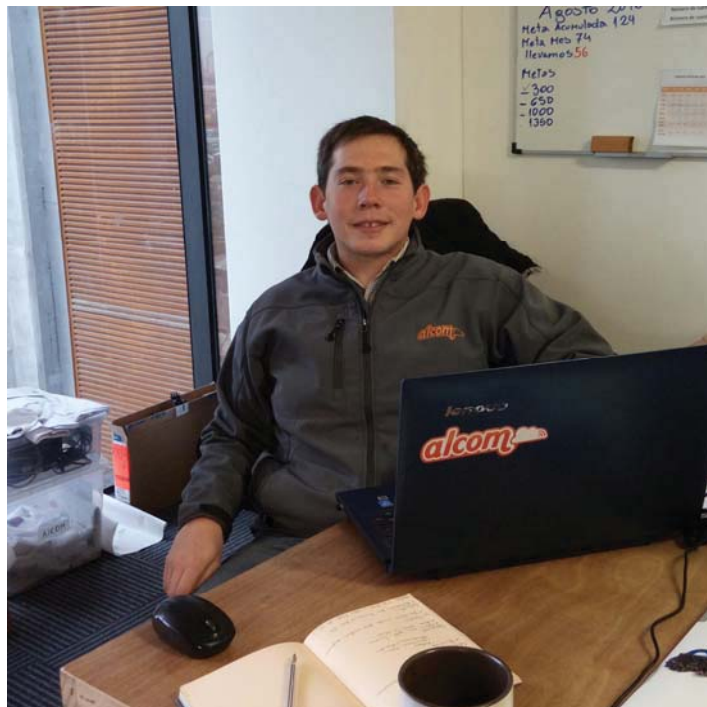
Actualmente, tiene 28 años y aunque en su época en el colegio hizo muchas cosas y participó prácticamente en todo (Tutoría, San José, Misiones), lo que más lo marcó fue pertenecer al grupo Scout, del cual fue Jefe de Grupo del 2009 al 2012: “En Scout aprendí a hacer frente a la vida desde su perspectiva más pura: en la naturaleza, en un ambiente donde se vive con lo justo, y donde las personas que te tocan al lado se convierten en una verdadera familia”.

Cuando salió del colegio, ingresó a estudiar Ingeniería Comercial en la Pontificia Universidad Católica. Tenía clarísimo que tenía que buscar las herramientas para contribuir “a disminuir las brechas entre las personas más vulnerables y quienes nacimos con una condición más afortunada. Finalmente, terminé por darme cuenta de que podía aportar más desde la gestión, y decidí estudiar Administración, complementando mi formación con un Minor en Políticas Públicas.

Terminó la Universidad, vivió la experiencia de San José (de Mallín Grande, en la Patagonia chilena), y trabajo en el Movimiento Apostólico Manquehue un tiempo, hasta el año 2014. Luego, entró a trabajar a Microsoft donde tuvo una experiencia muy enriquecedora: “trabajé en una compañía que te valora y te cuida, donde valores como la diversidad cultural, el respeto mutuo, la colaboración y la auto-exigencia son fundamentales”.

Si bien estaba contento en Microsoft, y tenía buenas proyecciones, siempre supo que era algo temporal. “Tenía una inquietud muy fuerte por hacer mi contribución a la sociedad de una manera más real, más tangible, y decidí dar un golpe de timón. Me costó tomar la decisión, es difícil decir que no a una ‘carrera prometedora’, pero finalmente renuncié, para asumir la gerencia general de Alcom, una empresa con impacto social -relacionada a Algramo-, que a través de los almacenes de barrio se dedica a ofrecer conexiones de Internet Hogar en sectores periféricos de Santiago, en donde por su vulnerabilidad y delincuencia no llegan otras compañías.

“Para ser sincero, ahora trabajo el doble, tengo más problemas, pero estoy el triple de feliz, porque siento que mi esfuerzo está contribuyendo a resolver un problema real de muchas familias vulnerables, y que me estoy haciendo cargo de mi vocación. Hoy



en día, el acceso a Internet es considerado un derecho humano por la ONU e Internet es información, es comunicación, es conocimiento, y, en definitiva, es una herramienta de movilidad social fundamental. Para muchos de nuestros clientes, el acceso a la red es la única ventana que tienen hacia el mundo.

A las nuevas generaciones CSA les deja un mensaje claro: “Les diría que se atrevan a hacer cosas distintas y arriesgadas, y que siempre sean sinceros consigo mismos. Muchas veces uno pierde el tiempo estirando y demorando las decisiones, cuando en el fondo, ya las tiene tomadas. La única forma de saber que estás haciendo lo correcto es tomando el riesgo y tirándose al precipicio, sin miedo. Por último, que en todo lo que hagan no dejen de preguntarse si son felices y si están haciendo feliz a alguien más”.